La vigilia de oración de Víctor



Víctor tiene once años y vive en Guayaquil, ciudad que se encuentra en la costa de Ecuador. *[Localice a Ecuador en un mapa.]* Su madre los llevaba a él y a su hermano a la iglesia los sábados, pero su padre nunca los acompañaba.

Su madre le leía la Biblia. Un día leyó Apocalipsis 22: 11: «Deja que el malo siga haciendo el mal y que el vil siga envileciéndose; deja que el justo siga practicando la justicia y que el santo siga santificándose» (NVI). Víctor pensó en su padre, quien no iba a la iglesia. El niño no quería que su padre se quedara sin ir al cielo cuando Jesús volviera. Había solo una cosa que él podía hacer. Oraría por su padre todos los días.

Y así lo hizo. Todas las mañanas y tardes oraba por su padre. Cuando su maestra de Escuela Sabática preguntaba si alguien tenía una petición especial, Víctor siempre pedía que la clase orara por su padre. A veces sus amigos le decían:

—Sabemos acerca de tu padre. Oramos por él todo el tiempo.

Oraciones de larga distancia

Su padre trabajaba en una ciudad situada lejos y regresaba a casa solamente dos veces al mes durante dos días. El niño a menudo le escribía cartas cuando estaba lejos, y le decía cuánto lo extrañaba. A veces dibujaba fotos de la familia para mandárselas. Cuando su padre estaba en casa, Víctor lo invitaba a la iglesia, pero él no quería ir. Esto entristecía al niño.

Su padre tampoco quería estudiar la Biblia, pero a veces cuando estaba en la casa permitía que Víctor le leyera algunos versículos. El niño practicaba la lectura de los versículos que había estudiado en la Escuela Sabática para poder leérselos claramente a su padre.

—A veces él escuchaba con interés —dice Víctor—, pero otras veces parecía que no ponía atención.

DATOS DE INTERÉS

☛ Guayaquil se encuentra en una bahía del Océano Pacífico. Es la ciudad más grande del Ecuador y es un puerto importante para los barcos, porque queda a nivel del mar y cerca de la línea ecuatorial, donde la temperatura es muy alta y húmeda.

☛ Las islas Galápagos son parte del Ecuador y fueron hechas famosas por Charles Darwin, quien estudió la fauna silvestre de esas islas solitarias y creó las teorías del origen de las especies que llevaron a la teoría de la evolución. Las islas se encuentran aproximadamente a mil kilómetros al oeste de Sudamérica.

Una oración y una promesa

Un día su maestra de Escuela Sabática preguntó quién quería bautizarse. Víctor levantó su mano. Pero cuando la maestra comenzó a escribir su nombre, el niño dijo que solo se bautizaría si su padre lo hacía con él. Algunos niños se sorprendieron al escuchar tal declaración, porque sabían que su padre no era un creyente. Después de todo, ellos oraban por él. Víctor sabía que le estaba pidiendo a Dios un milagro.

Un día, cuando el padre de Víctor preparaba su viaje por las siguientes dos semanas, su madre le dio una Biblia y le rogó que la leyera mientras estaba fuera. El padre tomó la Biblia y prometió leerla todas las mañanas. Un día él los llamó por teléfono para decirles que estaba cumpliendo su promesa de leer la Biblia todos los días. Y Víctor seguía orando.

Unos meses después, cuando el padre volvió a casa durante el fin de semana, Víctor lo invitó a asistir a la iglesia. Para gozo suyo, su padre aceptó. Después de las reuniones de esa tarde, el niño le dijo a su padre:

—Papá, quiero bautizarme. Pero quiero hacerlo contigo.

Su padre se sorprendió, pero vio que los ojos de su hijo brillaban de esperanza y emoción. Le dijo al niño:

—Me gustaría hacerlo, pero tengo que prepararme mejor para poder dar este paso tan importante.

A Víctor le dio mucho gusto escuchar la respuesta de su padre. Rápidamente se dirigió a su cuarto para agradecerle a Dios por contestar su oración.

Muchas oraciones son contestadas

Pronto el padre de Víctor cambió de trabajo para poder pasar más tiempo en casa. Pero cuando regresó, no trajo la Biblia que su esposa le había dado.

—Se la dejé a la secretaria de la oficina —explicó—. Le dije que la pusiera en manos de los clientes para que la leyeran mientras esperaban hablar con el jefe.

La madre y el hijo sonrieron al escuchar eso.

El papá comenzó a asistir a la iglesia todas las semanas. Cierto día nuevamente el niño invitó a su padre para que se bautizaran, y esta vez él aceptó. Al poco tiempo Víctor y su padre fueron bautizados juntos. Cuando el abuelo del niño vio el vídeo del bautismo, también decidió prepararse para bautizarse.

—Estoy muy contento porque Dios contestó mis oraciones —nos dice—. Cambió el corazón de mi padre, y sé que puede hacer cualquier cosa aparentemente imposible.

Su padre supo que algunas personas estaban leyendo la Biblia que dejó en la oficina, y aprendiendo acerca de Dios.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a alcanzar a gente que tal vez nunca nos encontremos con ellas para contarles acerca del amor de Dios. Demos nuestras ofrendas fielmente todas las semanas y seremos ricamente bendecidos.